66

RELACION

EN QUE SE DECLARA EL REGOCIJO QUE HAN TENIDO las Mosas al recibir la noticia del licenciamiento de los cumplidos del Ejército, y el orgullo que éstas tienen siendo solteras, y lo que son despues de casadas, acompañadas con unas canciones que se podrán cantar á la Jota Aragonesa, como lo verá el curioso lector.

Las Doncellas en los pueblos
Al recibir la noticia,
De que licencias se daban
Del treinta y uno la quinta.
Ya celebran sus funciones
Con la mayor alegría,
Se dan las enhorabuenas,
Entre sus finas amigas.
Descubriendo los secretos
Ante todas las vecinas,
Esperando á su consorte,
Que se hallaba en las Provincias
Y por cartas amorosas
Saben que allí se encaminan;
Les salen á recibir,
Al paseo de la Hermita,
Por ver si trae pañuelos
Ó telas de musulina.
Ya que se avista á los lejos,
Entre ellas referian,
Hablando en conversacion
Unas á otras decian:
Vamos á verle y hablarle,
Y adquiriremos noticias.
Lo circulan al momento,
Ya se le abrazan sus primas
Dándole mil parabienes.
Se dirigen á la villa,

Allí copian su licencia
Y hace residencia fija:
Le hacen felicitaciones,
Segun le correspondia,
Luego este busca una Novia
Antes de los ocho dias:
Que hermosa tiene la cara,
Cuando Moza Doncellita,
Que voz tan encantadora,
Como Clarin de armonía,
Y en el vestir aseadas,
Con la mayor policia:
Muy estiradas de medias,
El pelo bien se lo rizan,
Que zapatitos de galgas,
Muy ajustadas las ligas,
Y cuando van por la calle,
Tres veces un canto pisan,
Haciendo tantos melindres.
Cuando están en la visita;
Dándose de mil colores
En las cejas y mejillas,
Que de Arreból y Carmines,
Hacen caras las Boticas.
Muchas quedan empeñadas,
Por comprar de estas pastillas,
Para agradar á los hombres,
Y ser muy bien parecidas,
Para pomada y olores'
Grande caudal necesitan.
Ya se celebran las bodas
Con la mayor alegría,
Convidando á los parientes,
Todos los primos y tias;
Que festines tan alegres
Gloria son en estos dias;
Pero al año de casados,
Ya les entran las vigilias,
Entrando en cavilaciones
Estas nuevas casaditas,

No se miran al espejo
Con aquella policía,
Ya es religion mas penosa
Y muy diferente vida
Con muchas obligaciones
De sostener la familia.
Echan por medio del lodo,
Pues que ya nadie las mira,
El pelo suelto y colgado,
Porque siempre van de prisa;
Se levantan muy temprano
Terciandose la mantilla,
Frecuentando varios puntos
Por si alguno las convida.
Cuando Mozas que verguenza!
De casadas no se miran,
Como hay de todo en el mundo
Si otros vicios las domina
Comer, gastar y triunfar,
Vestir al uso del dia;
Y el marido trabajando,
Como un Juan de las viñas.
Viene despues á las noche
Cansado de la fatiga
Y para cenar encuentra
Sopas con el agua hervida
Sosas, y por sazonar,
Sin aceite mal cocidas:
Cansado ya del servicio,
Adelantaste, Matías,
Tras de cuernos penitencia,
Con abstinencia, vigilia,
Viendo estos desengaños.
¡Quien á casarse se obliga!
Todo se vuelve en las casas
Desesperaciones, iras,
Mete el diablo la pata,
Anda la casa á volina,
Se enredan de San Quintin,
Unas fuciones divinas;

No llega semana ó mes
Que no haya discordia ó riñas;
Con otras nubes de palos,
Que caldean las costillas.
Cada uno por su lado,
Marchan al siguiente dia
Y en las fiestas de la boda,
Todas eran alegrias,
La muger ángel del cielo
Para el hombre parecia,
Entra en ellos division,
Parten prendas y familia
Y al uso de la francesa
Se hacen la despedida,
Y cada cual por su lado,
Van á buscarse la vida.
Si se encuentran en la calle,
No se dan los buenos dias,
Mas vale estarse solteros,
Que no traer esta vida
Con grande infelicidad;
Luego lloran sus desdichas,
Y antes de tomar estado
Primero se examina
Si tiene buena conducta,
Ó si coge pantomimas,
Porque despues de enlazados,
Vienen todas las ruinas:
Y asi, jovenes, alerta
No se hallen luego repisa
Pues las mugeres engañan,
Siempre á la primera vista,
Y si toman chocolate
Con otras laminerias,
Necesitan un diario
De abierta tesorería,
Sin contar otros defectos
De ciertas varias cosillas.
Llegando la primavera,
Galvana las predomina,

Y las entra la jaqueca
Haciéndose antojadizas,
Sin otras impertinencias
En el tiempo de la cria;
Para esta se volvió
El mundo de abajo arriba.
Llega la hora del parto
¡Qué dolores, y fatigas!
Solo para quien los pasa,
Dará una ecsacta noticia,
Porque los hombres son libres
Y de este mal no peligran
Si hay alguna en mi auditorio
Pido que la verdad diga,
Si esto pasa en general
A todas las casaditas;
Y así encontramos el mundo
Mortales, en esta vida,
Dando diferentes vueltas
Como rueda Catalina:
Conque, mugeres, asi,
El Poeta os avisa,
Que seais siempre constantes
Y lograreis feliz dicha,
Gozando tranquilidad
En paz con vuestra familia,
Obedeced á los maridos
Y no hagais la escurridiza,
Ni marcheis á la tertulia
Con otras muchas vecinas:
Pues quien quita la ocasion
De gran peligro se evita,
Si no es vivir arregladas
Y sereis favorecidas,
Apreciadas y estimadas
Y de todos protejidas,
Que el honor y estimacion
Es uma prenda divina,
Viviendo tranquilamente,
Que es magnifica delicia:

Pues sino de lo contrario,
Se acarrean mil desdichas,
Pues tenemos ejemplares,
Y el desengaño á la vista,
Que muchas se van á pique
Por sus malas compañias;
Pues traen malas consecuencias
Si los vicios se arraigan
Tomad los sanos consejos,
Que es la mejor medicina:
Y da fin el ejemplar,
Perdonen las Señoritas.

CANCION.

1ª Admirado me quedé,
Cuando te ví de mañana
Asomada á la ventana,
Que te quise conocer.
2ª Llevándome la atencion
Me puse á considerar
Que se hallan en gran desvelo
Los que se quieren casar.
3ª Señora, soy un soldado,
Por la obligacion que tengo
No puedo corresponder
Con tan brillante lucero.
4ª Por su aire y compostura
Cintura y talle delgado,
Mi pecho de amor herido,
Preso quedó enamorado.
5ª Tú eres la adorada prenda
De inestimable valor,
Y hermosa estrella de Venus,
Sin tener comparacion.
6ª Son tus pechos dos limones,
Que en el jardin del amor
Despiden con su fragancia
Un horomático olor.
7ª Entre todas las mugeres
Te distingues con salero,
En saber y discreccion:
Eres la dama sin pero.
8ª Son tus labios de coral,
Y los ojos alhagüeños,
Y de apacible semblante,
De oro fino tus cabellos,
9ª Viniste en mi socorro.
Con aquel aire marcial.
Porque me hallaba en prisiones
Á darme la libertad.
10ª Cuando llegará aquel dia,
Que yo te pueda estrechar,
En los brazos de mi amor
Y en tu lecho descansar.

FIN.

Es propiedad de Francisco Logroño, Cabo primero de la tercera Compañia de Ingenieros.

Lérida: En la Imprenta de Buenaventura Corominas. Año de 1841.